

## OLMEDO

La localidad se encuentra en el sur de la provincia, a 40 km de la capital, asentada sobre un ligero promontorio que domina extensos territorios, de los que constituye cabeza de comarca.

Sobre los orígenes de Olmedo la imaginativa obra de Antonio de Prado y Sancho –escrita en 1770 y no publicada hasta 1906– hace de la villa solar de asiento de todos los pueblos antiguos, griegos incluidos, y hogar de 20.000 familias en el siglo I. Afirma que la imagen de la Virgen de la Soterraña, patrona del lugar, pudo ser tallada por el apóstol San Lucas ...

Dejando de lado estas curiosas disquisiciones, es preciso recurrir a autores como García Murillo y Julio González, quienes quieren ver en la crónica de al-Razi la primera mención documental. El cronista musulmán cita la localidad de *M.d.m.b.* (identificada como Olmedo) entre las atacadas por sus compatriotas en el año 939, lo que indica indudablemente un poblamiento anterior.

La repoblación definitiva se produce en el siglo XI, por intervención de Alfonso VI, según Lucas de Tuy y Ximénez de Rada. Martínez Díez supone que tuvo que ser entre 1072 y 1085 y Ruiz Asencio afirma que este monarca otorgó fueros, para favorecer el desarrollo de concejos como Olmedo y Portillo. En todo caso, aunque en la comarca ya hay rastros de ocupación cristiana desde mediados de esa centuria, lo cierto es que su desarrollo debió estar favorecido al consolidarse el dominio cristiano en toda la zona tras la conquista de Toledo. En 1090 aparece una nueva mención, cuando el conde don Raimundo, que intervino en la repoblación del lugar, delimita la diócesis palentina en la que se integra. Poco después, en 1130, esos límites serán confirmados por el rey Alfonso VII, donde se manifiesta además la donación de Olmedo al cabildo de la catedral.

A pesar de esta primera adscripción eclesiástica, la disputa entre obispos por el dominio de esta zona es una constante a lo largo del siglo XII. La inclusión de la villa en dicha diócesis suscitará la protesta del obispado de Ávila que obtuvo en su favor las bulas de varios papas durante esa centuria. Por otro lado, la intervención de la infanta doña Sancha, en 1140, a favor del obispo de Segovia –confirmada después por varios reyes–, para dotarle con ciertos lugares no tendrá éxito y finalmente Olmedo quedará en poder del obispo de Ávila, como había confirmado ese mismo año Inocencio II. Sin embargo las aldeas de su tierra se reparten entre el citado obispo y los de Salamanca, Palencia y Segovia, a veces mediante acuerdos de alternancia anual. Pero el dominio del primero sobre la villa parece incontestable y así, en 1181 el obispo abulense Sancho y su cabildo donan a la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén la iglesia de Santa María de la Vega, con todos los derechos (ofrenda y oblaciones) y un tercio de sus diezmos. Es la primera mención documental de este templo.

A lo largo del mismo siglo XII se va perfilando la comunidad de villa y tierra de Olmedo, en cuyo ámbito llegó a haber 41 pueblos, de los que hoy sólo sobreviven dieciocho.

Mientras tanto el desarrollo de la villa es rápido. En la loma donde se levanta el castillo se edifica otra iglesia, dedicada a Santa María, que suele apellidarse "del Castillo" o "la Mayor". La tradición dice que un pasadizo comunica la antigua fortaleza con el fuerte de San Silvestre, cuyos restos se localizan al noroeste de la localidad. Al mismo tiempo se rodeó el conjunto habitado de una amplia muralla –dotada al menos de siete puertas y dos portillos, como todavía quedaban en tiempos de Madoz, aunque ya se habían derribado dos en 1891–, cuyos restos aún se observan. Extramuros se fue configurando algún barrio, como el que presidía la mencionada iglesia de la Virgen de la Vega, también venerada bajo la advocación de la Virgen de las Nieves.

La expansión de Olmedo impulsará a sus habitantes incluso más allá de su villa. A comienzos del XIII participan en la batalla de las Navas de Tolosa y a lo largo de la misma centuria son constantes las quejas de los vecinos de Alcazarén y del obispado al que pertenecía, el de Segovia, respecto a las acciones de los olmedanos, que se habían apoderado del lugar y negaban a la diócesis segoviana los pagos que se le debían. Por su parte el obispo de Ávila, a cuya jurisdicción pertenecía la villa, recibía en 1221 de Fernando III las sernas de la misma, lo que afianzaba su poder en ella.

Dentro de su recinto hay que destacar el mantenimiento de un grupo de población judía que, según el repartimiento de Huete (1290), tenía un encabezamiento de 21.659 maravedís, lo que les convertía en un grupo influyente. Por otro lado, del considerable número de habitantes da idea el hecho de que en 1250 existan quince parroquias: Santa María del Castillo, Santa Trinidad, San Pedro, San Juan, San Salvador, San Miguel, Santo Tomé, San Esteban, Santa María de la Vega, Santo Domingo, Santa Cruz, San Vicente, San Andrés, San Julián y San Martín.

La importancia del lugar va en aumento, como lo demuestra su integración en la Hermandad que se crea en 1265, junto con las más relevantes villas de la zona, Medina del Campo, Arévalo, Alba de Tormes, para defender los intereses comunes. Cuando en 1387 se decide instalar la Chancillería en la localidad, supuso un nuevo impulso para su desarrollo, aunque esta estancia fue intermitente hasta el definitivo traslado de la institución a Valladolid en 1447.

Durante el siglo XV los vecinos apoyaron al bando real frente a la nobleza levantisca en dos ocasiones: las "batallas de Olmedo" de 1445 (Juan II) y 1467 (Enrique IV). Aunque estuvo bajo el señorío directo de doña Constanza de Lancaster, de don Fernando de Antequera y de su hija doña Blanca de Castilla sucesivamente, se observa que sus señores eran siempre personas cercanas al rey, por lo que Julio Valdeón la considera en realidad como una villa de realengo. Incluso poco después fue regalo de Fernando el Católico a su segunda esposa, doña Germana de Foix.

"Cuanto posteriormente ha ocurrido en esta villa es de poco bulto" nos dice Madoz. Efectivamente, la decadencia castellana en los tiempos siguientes también fue implacable con Olmedo y así la villa que refleja el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1752) es un pequeño núcleo predominantemente agrario, ya sólo con siete parroquias. Un siglo después sólo se contabilizarán seis.

Estudio histórico: MROA

### Bibliografía

FERNÁNDEZ DE MADRID, A., 1554 (1976), p. 127; BARQUERO GOÑI, C., 1997, pp. 294, 431, 497 y 498 y doc. 7; BARRIOS GARCÍA, A., 1981; BRASAS EGIDO, J. C., 1990, p. 181; BUENO DOMÍNGUEZ, M.<sup>a</sup> L., 1990, p. 405; GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. Á., 1989, p. 267; GARCÍA-MURILLO BASAS, E. R., 1986; GONZÁLEZ, J., 1960, pp. 111, 399, 505, 564, 712, 717 y docs. 489, 499, 578, 655, 770 y 863; GONZÁLEZ, J., 1974; GONZÁLEZ, J., 1980-86, pp. 123, 135, 227, 238, 245, 465 y docs. 20 y 145; GONZÁLEZ DÍEZ, E., 1986, pp. 19, 20, 60, 75, 76 y doc. I; GONZÁLEZ TEJERINA, M., 1935-36b, pp. 7 y 8; MADOZ, P., 1845-50 (1984), pp. 94-99; MARTÍN J. L., 1985, pp. 26 y 47; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1949, p. 174; MARTÍN GONZÁLEZ, J., J. (dir.), 1970, pp. 216;-220; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 515-523; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1989, pp. 365-367; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, pp. 277-296; PÉREZ CHINARRO, J. M.<sup>a</sup>, 1986, p. 133; PINO REBOLLEDO, F., 1990, docs. 8, 14 y 88; PRADO Y SANCHO, A. de, 1906; REGLERO DE LA FUENTE, C. M., 1993, pp. 154 y 200; RUIZ ASENCIO, J. M., 1980; SALCEDO, M., 1985, p. 146; SAN MARTÍN PAYO, J., 1983, p. 76; VALDEÓN BARUQUE, J., *et alii*, 1989a, pp. 60 y 66; VALDEÓN BARUQUE, J., 1991; VILLAR GARCÍA, L.M., 1990.

## Iglesia de San Miguel

FUE CONSTRUIDA LA IGLESIA DE SAN MIGUEL adosada al muro externo del recinto amurallado de la villa, en su lado meridional, y para elevar su torre campanario, situada a los pies, se aprovechó un cubo fortificado de planta rectangular. En este templo se ubica la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña, patrona de Olmedo, y junto a él se abre el Arco de San Miguel, obra gótico-mudéjar y uno de los antiguos accesos a la villa.

A mediados del siglo XVIII fue redactado un curioso catálogo que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid (Sección Histórica. Caja 19-4). Su título oficial es: *Informe sobre la villa de Olmedo a solicitud de Don José de Carvajal y Lancaster. Olmedo, 24 de marzo de 1747*. En este escrito puede leerse lo siguiente sobre la parroquia de San Miguel: "fábrica antigua a los muros; tres naves, las dos de los colaterales muy estrechas; tiene una suntuosa capilla de Nuestra Señora de la Subterránea, cuya imagen trazó San Segundo, Obispo de Ávila. Perdida España la metieron en un pozo donde estuvo más de 300 años; fue aparecido en un batalla, el pozo en que estaba manaba aceite y hoy se muestran algunas pintas en su agua; es remedio eficaz contra la langosta; es patrona de Olmedo y su tierra".

El templo fue construido con ladrillo y mampuesto. Presenta tres naves y tres tramos en planta, con muros muy altos, siendo muy estrechas las dos naves laterales. Están separadas por cuatro gruesos pilares cruciformes, donde

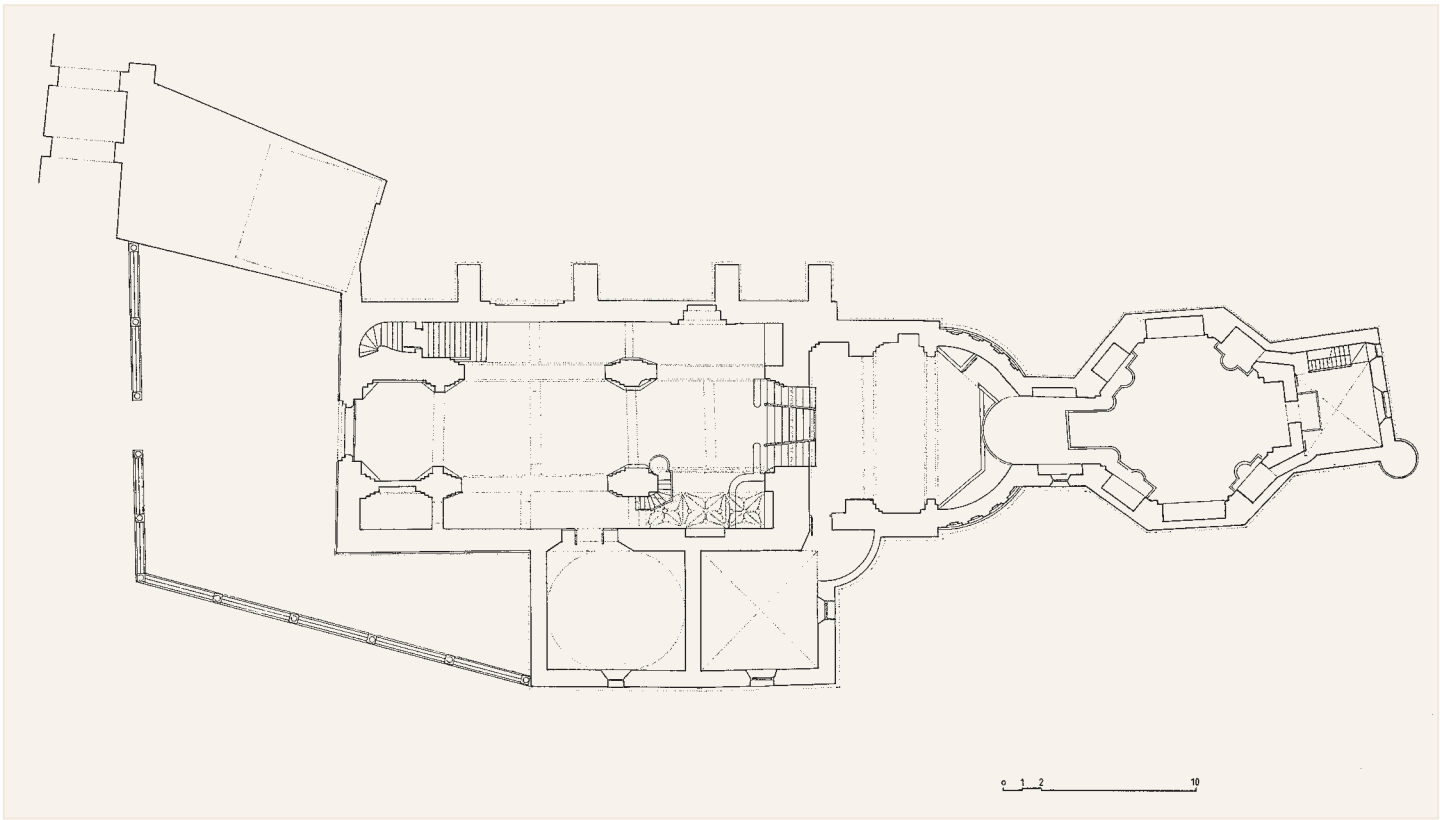
descargan los fajones y formeros ojivales y doblados que apoyan en ménsulas y sirven para reforzar las bóvedas. Se trata, como señaló Valdés, de soportes similares a los de la más antigua iglesia de San Lorenzo de Sahagún. Cada tramo muestra un fajón central que apoya en ménsulas sobre el extradós de cada arco. Un curioso ritmo de arcos de descarga, hechos con ladrillo, anima la estructura.

La nave central se cubre mediante cañón apuntado y las laterales con cañón corrido. La meridional lleva a levante un tramo cubierto con tres bóvedas de crucería de terceletes, fechable ya en el siglo XV. A los pies del mismo lado hay otro tramo cubierto con bóveda de crucería sencilla.

La cabecera, más estrecha, consta de un presbiterio con dos tramos rectos, cubiertos con bóveda de medio punto reforzada con fajones de ladrillo doblados. Los muros se articulan al interior mediante arcos ciegos doblados. En el segundo de los tramos meridionales corre sobre dichos arcos ciegos un friso de esquinillas y una imposta de nace-la, de piedra. En el lado septentrional vemos cómo es el primer tramo el que presenta esta misma decoración. En él se abre una portada adintelada que da acceso a la sacristía, que es una pieza de planta cuadrangular construida quizá durante el siglo XVIII. Sobre el arco septentrional del presbiterio, en el muro de poniente, se ve una tosca pintura, de difícil adscripción cronológica, hecha en trazos negros, con un guerrero caminando con espada y escudo, acom-

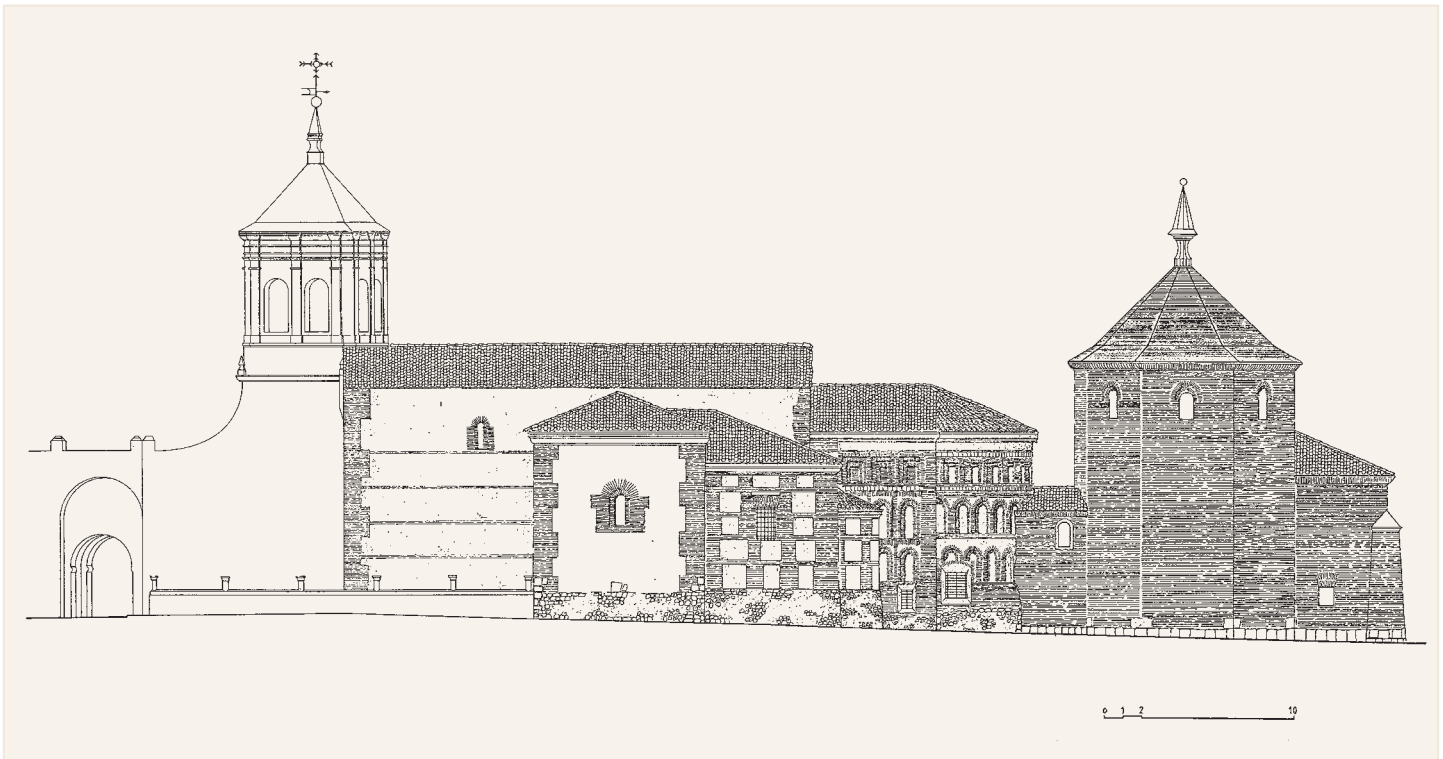


*La cabecera vista desde el sur*



*Planta*

*Alzado sur*







Sección longitudinal

pañado por una roseta de catorce puntas inscrita en un círculo y una especie de arbolito. Antes de pintar, el anónimo artista aplicó dibujo inciso.

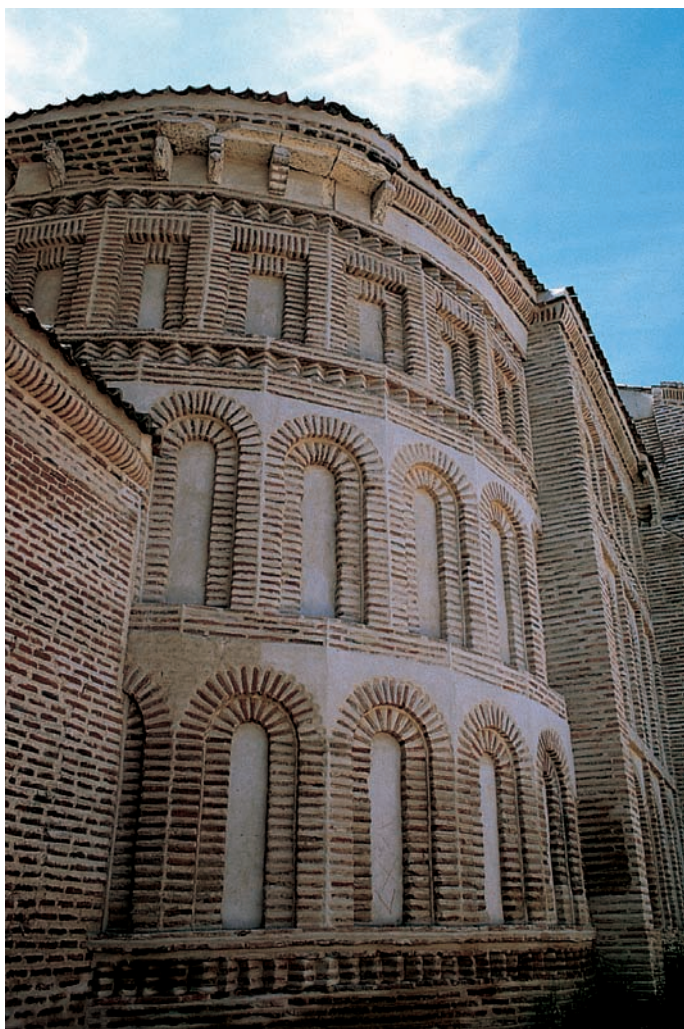
El ábside es semicircular, rematado en bóveda de horno. Un retablo barroco, ejecutado entre 1733 y 1735 por el ensamblador Andrés Hernando, vecino de Olmedo, oculta toda su estructura interna. Sobre este artificio sobresalen dos arquillos mudéjares con ladrillos dispuestos en espina de pescado. Al exterior este ábside repite los modelos característicos del románico en ladrillo, estilo que parece nacido en la villa leonesa de Sahagún durante la segunda mitad del siglo XII. El hemiciclo está en realidad formado a base de pequeños lienzos rectos que le confieren un aspecto poligonal. Consta de tres alturas, levantadas sobre un zócalo de mampostería terminado en un friso de esquinillas hecho de ladrillo. Los dos primeros cuerpos están formados por arcos ciegos y doblados, de medio punto, dispuestos al tresbolillo; del mismo modo aparecen en los muros externos del tramo recto, pero en este caso los arquillos ciegos aparecen dispuestos dentro de grandes casetones rehundidos. Un friso de esquinillas da paso al tercer cuerpo, que se decora en el ábside con cuadros doblados dispuestos al tresbolillo respecto a los arcos inferiores, mientras que en el presbiterio son cuadros triples que siguen la misma vertical que los arcos. Otro friso de esquinillas anuncia la cornisa en el ábside, pero en el presbiterio no aparece esta solución decorativa. En cuanto al alero, en el lado noreste del hemiciclo se han conservado cinco canecillos de piedra, uno de nacela, otros dos con hojas que se

vuelven en sus extremos, otro con un cuadrúpedo y finalmente otro de modillones, sosteniendo una cornisa de nacela, igualmente en piedra y también muy maltratada, sustituida por piezas de ladrillo en alguna reparación posterior. Todo el alero debió ser originalmente de piedra, pues aún sobreviven, aunque recortados, gran parte de los canes que se disponían en el ábside y en el presbiterio.

Hacia 1746 se llevaron a cabo algunas destrucciones y reformas en la estructura del ábside, como consecuencia de la construcción de la capilla de la Soterraña. Ya por aquel entonces se habían abierto ventanas en su estructura para facilitar la iluminación del presbiterio y del retablo mayor.

A los pies del templo, pegada a la muralla, se construyó una torre de ladrillo, de planta cuadrada y un solo cuerpo, cuyas obras están documentadas en 1782. Para ello se aprovechó un cubo de la muralla, construido en mampostería de sillares irregulares. Se une al muro septentrional del templo mediante un curioso arco de descarga. Dicho muro aparece reforzado por tres gruesos contrafuertes de ladrillo. Entre dos de ellos es visible una portada gótica de ladrillo, hoy cegada. Tiene arco doblado, ligeramente túmido, y va envuelto en alfiz.

Manuel Valdés incluye este templo en lo que llama "fase manierista" del mudéjar castellano-leonés, fijando su cronología a fines del siglo XIII o comienzos del XIV. Para él los efectos decorativos y la desproporción entre naves y cabecera son características muy tardías, sin embargo creemos que debe tenerse en consideración la decoración escultórica de los escasos canecillos conservados, así como



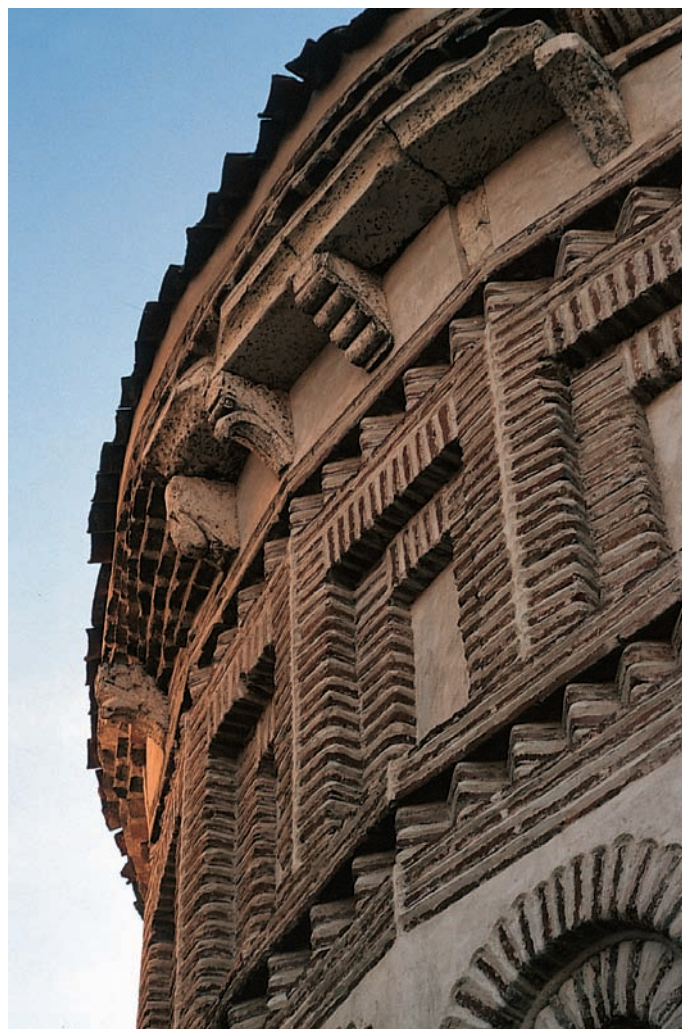
Ábside

la estructura del primitivo alero, que nos llevan sin duda a momentos más plenamente románicos. Esta circunstancia, que también se aprecia en San Andrés, en esta misma localidad, creemos que da pie para considerar una cronología, al menos para la cabecera, en torno a los años finales del siglo XII o los comienzos del XIII.

Texto: RDC/JNG - Planos: JGP - Fotos: JLAO/JNG

### Bibliografía

ANTÓN CASASECA, F., 1953, pp. 174 y 175; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup> de, 1954, pp. 347 y 348; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup> de, 1990, p. 75;



Detalle de la cornisa absidal

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 158-165, 170 y 171; CHUECA GOITIA, F., 1965, pp. 483 y 487 y fig. 447; GARCÍA-MURILLO BASAS, E., 1986, pp. 123-135; FERNÁNDEZ PRADA, A., 1962, p. 31; HERRERO MARCOS, J., 1997, p. 74; IGUAL, J., 1900; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903, p. 177; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903-04; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908, t. II, p. 339; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-09 (1999), t. I., pp. 713-715; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 98; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1949, p. 174; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, pp. 216 y 217; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1982, p. 414; NÚÑEZ, R., 1915-16, p. 123; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, p. 287; PAVÓN MALDONADO, B., 1973, p. 171; PÉREZ HIGUERA, M.<sup>a</sup> T., 1993, pp. 62 y 63; PRADO Y SANCHO, A. de, 1906; RIVERA BLANCO, J., (coord.), 1995, pp. 934 y 935; TORRES BALBÁS, L., 1949, p. 261; TOVAR LLORENTE, A., 1933-34; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 199-201; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, pp. 122-126; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A., 1994, pp. 73-75.



## *Ermita del Santísimo Cristo de la Luz (desaparecida)*

LA ERMITA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ estaba situada a extramuros de la villa de Olmedo, a la izquierda de la carretera según venimos desde Valladolid, muy cerca del Monasterio de monjas bernardas de Sancti Spiritus, en una especie de montículo donde confluyen la explanada del Paseo de Bola y el Prado Santo.

García-Murillo recoge en su *Historia de Olmedo* noticias sobre la existencia de un pequeño templo románico hoy perdido, que era conocido con el nombre de *Ermita del Santísimo Cristo de la Luz*. Había sido fundado en 1170 por el presbítero mozárabe Pascasio Arnugo, siendo más tarde

ampliada su fábrica por los caballeros de la Orden del Temple. Fue Arnugo firme devoto de la Virgen Soterraña.

Ya en el siglo XIX no la mencionan ni Madoz ni Ortega Rubio.

Texto: RDC

### *Bibliografía*

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 147 nota 3; GARCÍA-MURILLO BASAS, E., 1986, pp. 213 y 214.

## *Monasterio de Sancti Spiritus (desaparecido)*

SE HA DICHO QUE EL MONASTERIO DE Sancti Spiritus, de monjas cistercienses, fue fundado en 1128 por San Nivardo, hermano menor de San Bernardo, y por la infanta Doña Sancha, hermana del Rey Alfonso VII de León y de Castilla, fundadora además del monasterio de La Espina. Para ese momento fundacional se han aducido otras fechas, como 1142 o 1146 o 1147, aunque no hay documentación que clarifique tal extremo, si bien se ha considerado como uno de los primeros monasterios femeninos de esa orden en España, en el que las monjas habitaron hasta 1955, año en que por la amenaza de ruina del edificio se trasladaron a Nuestra Señora de Arconada (Palencia).

Los reyes Juan II y Enrique IV le favorecieron con algunas donaciones en metálico, pero nunca debió vivir desahogadamente, como se refleja en otro documento de donación

de Isabel la Católica: *quanto el monesterio de Sancti Spiritus que es cerca de la dicha villa es pobre*. Poco después aquí estuvo en clausura durante algún tiempo la reina Juana.

Se encontraba "extramuros, como a un tiro de honda", muy cerca de la salida hacia Valladolid, a oriente de la carretera nacional, en una zona ocupada hoy por diversas construcciones agropecuarias.

Texto: RDC

### *Bibliografía*

ALDEA, Q., MARÍN, T. y VIVES, J., 1972-75, t. III, p. 1611; BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 146 nota 3, 177; GARCÍA-MURILLO BASAS, E., 1986, pp. 213 y 214; MADDOZ, P., 1845-50 (1984), p. 98; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, p. 278.

## *Iglesia de La Trinidad*

ESTÁN SITUADOS LOS RESTOS de la antigua Iglesia de la Santísima Trinidad en la calle del mismo nombre, muy cerca del edificio que, según se cree, albergó a la Real Chancillería antes de su definitivo traslado a Valladolid.

Por desgracia la estructura del templo ha sido aprovechada hace algunos años para construir un cine. Aún es conocida con el nombre de "el Hospitalillo", quizá porque formó parte de las posesiones del desaparecido Hospital

de la Trinidad, cuyo patrono fue, a mediados del siglo XVIII, Don José de Aláiz y Zuazo, Jefe de las Reales Tapiecerías del Rey de Nápoles don Carlos de Borbón, futuro Carlos III de España.

De lo que queda se infiere que fue un templo de una nave, terminado en tramo recto y ábside semicircular, conservados éstos por completo y contruidos en ladrillo. El interior ha sido transformado para adaptar el edificio a su actual función.



Cabecera

Portada



Exteriormente se mantiene completo el ábside, el tramo recto y parte de los muros. La decoración elaborada que anima las estructuras de ladrillo, lleva a Manuel Valdés a clasificar este templo dentro de la que él llama "fase manierista" del mudéjar vallisoletano, ya francamente tardía, pues considera para ella una fecha en torno al año 1300.

Se levanta el ábside románico-mudéjar de ladrillo sobre un alto zócalo de mampostería con piedra sin escuadrar. Aparece articulado en altura mediante dos bandas de arcos ciegos de medio punto doblados, dispuestos verticalmente a tresbolillo. En el lado de la epístola aparecen totalmente cubiertos por una tupida hiedra verde. Cierra la composición un friso de esquinillas, sobre el que se dispone el alero, en el que sobresalen dieciséis canchillos de piedra –visibles solo una docena, a causa de la hiedra– que sostienen la cornisa igualmente de piedra, con perfil de nacela, todo ello en la más ortodoxa línea románica. La mayor parte son de tres nacelas concéntricas, pero el más interesante es el tercero comenzando por el lado sur, que muestra una cabeza de monstruo, que tal vez sea un león o un gato.

Dos bandas de tres arcos ciegos de medio punto, dispuestos verticalmente en línea recta, decoran el exterior del tramo recto, pero en este caso cada arco queda individualizado por medio de una retícula. En la actualidad están casi ocultos por la hiedra. Por encima vuelven a surgir los canchillos lisos de piedra, que son siete, invisibles tras la hiedra.

Restos de una escalera de caracol, ejecutada en sillería muy bien escuadrada, son visibles junto al costado meridional del ábside. Se conservan a la vista cinco de sus peldaños. Esta estructura, que aparece inmersa en un muro de mampostería, quizá se trate del acceso a una desaparecida torre románica, pues a su izquierda hay restos de un arco de descarga de medio punto hecho en ladrillo.

En el muro septentrional se abre una portada de ladrillo, cegada, inscrita en un recuadro, compuesta con arco apuntado de tres arquivoltas. La más interna de estas fue amputada posteriormente para aumentar la luz del vano. Apoyan en impostas marcadas, a cada lado, mediante tres ladrillos cortados en nacela. Las jambas son lisas, también de ladrillo y encima del alfiz hay un arco ciego túmido que quizá sirvió como hornacina para albergar alguna escultura devocional. Los muros de este lado están compuestos a base de bandas de mampostería interrumpidas por dos filas de ladrillos.

A los pies del templo hay trazos de otra portada cegada, esta vez adintelada, postmedieval. Sobre ella se abrió un gran balcón en época moderna. Una pequeña ventana de arco doblado de medio punto parece ser el único resto



decorativo medieval identificable en este lado de la Iglesia. La cornisa se organiza con bandas de ladrillos cortados de modo que parecen formar dientes de sierra.

A juicio de Valdés, para componer la decoración externa del ábside y de alguno de los muros descritos, los alarifes debieron tomar como modelo la cercana iglesia de San Miguel, construida, siempre según el mismo autor, a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, iglesia en la que permanecería presente además un modelo iniciado en San Pedro de Alcazarén. Sin embargo creemos que en La Trinidad pueden distinguirse dos momentos, uno, el que correspondería a la nave, con una portada que nos recuerda mucho a la de La Lugareja de Arévalo y otra, el ábside, cuyas conexiones con lo románico parecen evidentes. Así, al margen del zócalo de piedra, que caracteriza algunos templos como el de San Tirso de Sahagún o el propio de San Miguel de Olmedo, hay que valorar sobre todo la existen-

cia de unos canes en piedra –que también existieron en San Miguel–, con elementos decorativos como la cabecita de animal o las nacelas concéntricas que constituyen unas referencias que nos hacen inclinarnos, frente a las opiniones de Valdés, por una cronología más antigua y claramente románica, posiblemente en el entorno de 1200.

Texto: RDC/JNG - Fotos: JLAO

### *Bibliografía*

ANTÓN CASASECA, F., 1953b, pp. 174 y 175; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup> de, 1990, p. 75; BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 146 nota 3, 167; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 71 y 72; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903-04; PÉREZ HIGUERA, M.<sup>a</sup> T., 1993, p. 62; TORRES BALBÁS, L., 1949, pp. 259 y 260; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 111, 201 y 202; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, pp. 126 y 127.

## *Iglesia de San Andrés*

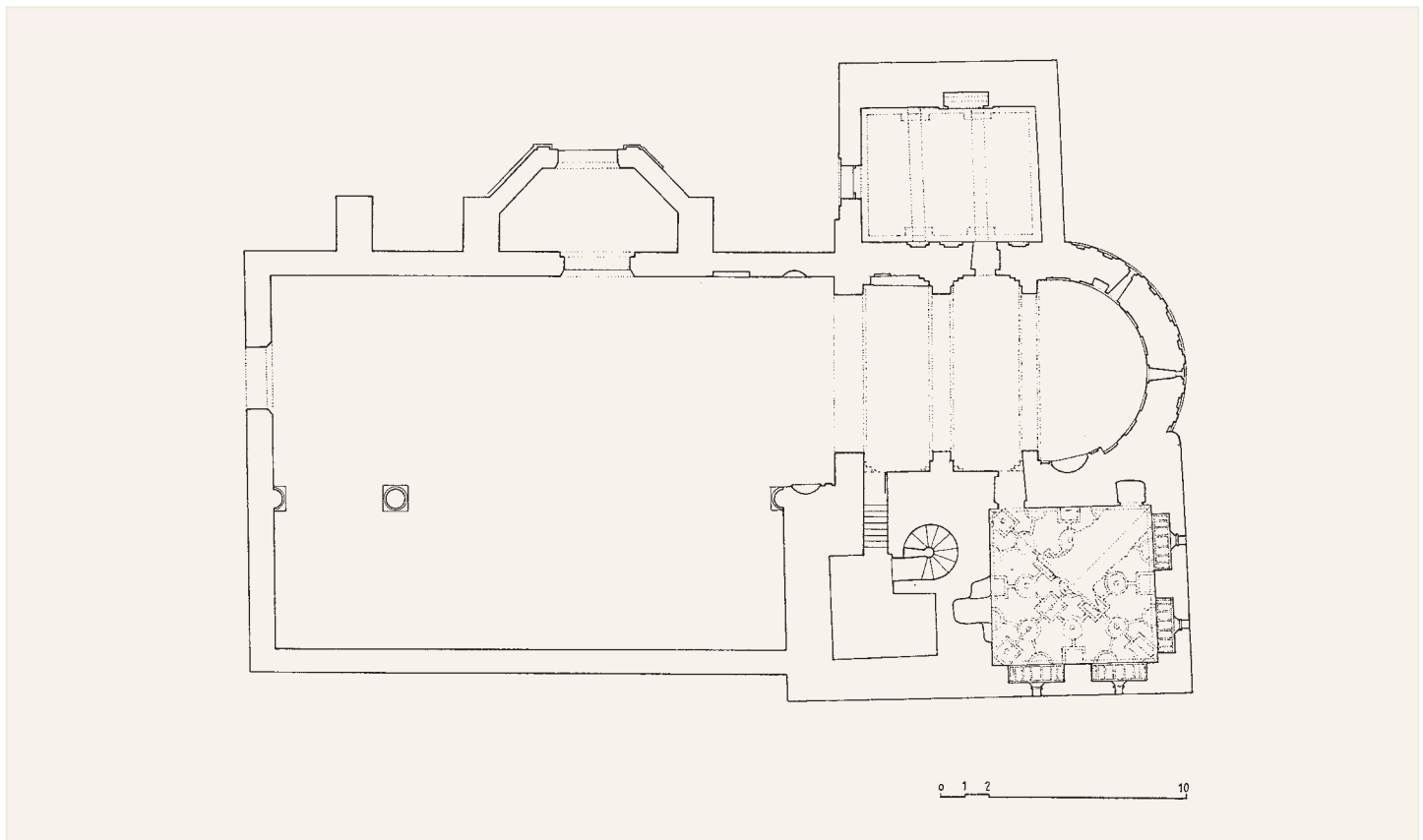
*Ábside*



LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS, que preside la plaza del mismo nombre es, tras la última restauración, lo que se viene llamando una "ruina consolidada". Permaneció largos años en abandono, empleándose su recinto como almacén de maderas.

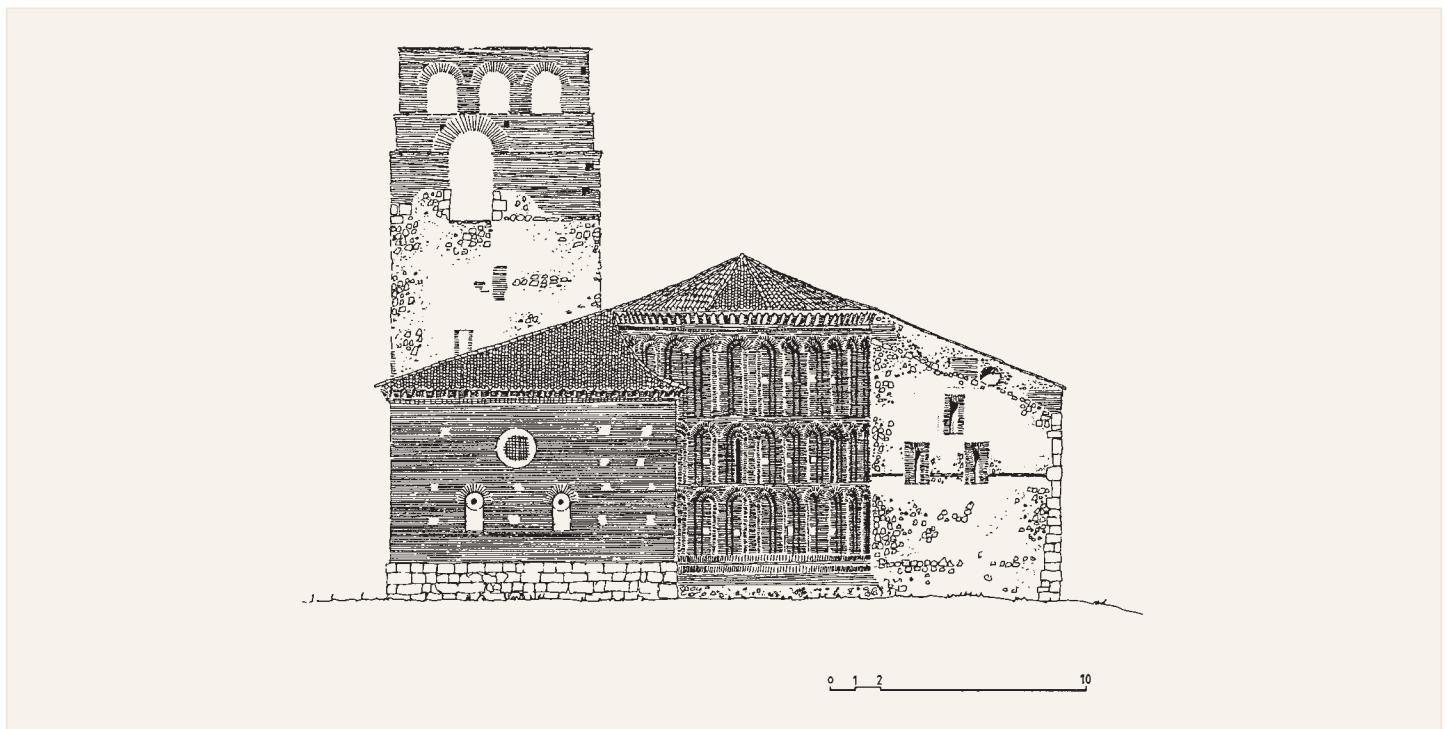
Clasificada por Manuel Valdés en la por él denominada "fase clásica vallisoletana", constituye uno de los hitos del estilo románico mudéjar, ya de fechas muy tardías, pues considera ese autor que debió ser construida durante los últimos años del siglo XIII, predominando en su fábrica el ladrillo y el cajeadado de mampostería.

Consta de ábside semicircular, tramo presbiterial y nave única. El espacio absidado, construido íntegramente en ladrillo –a excepción de un corto zócalo de mampostería–, presenta, en su disposición general, rasgos decorativos que le emparentan con el ruinoso ábside de la iglesia de San Pedro de la cercana localidad de Alcazarén. El basamento de piedra se remata en dos bandas horizontales de ladrillos dispuestos en vertical y sobre él se alzan tres cuerpos de trece arcos ciegos, de medio punto y doblados, dispuestos en líneas verticales, no al tresbolillo como ocurría en Alcazarén. Las dos primeras bandas tienen casi la misma altura, mientras que la tercera posee arcos más peraltados. Por encima corre un friso de esquinillas, que da paso a una cornisa de canecillos, formados mediante la disposición de siete ladrillos escalonados en vertical y terminados en arquillos, de modo que recuerdan a los matacanes propios de la arquitectura



*Planta*

*Alzado este*





Sección longitudinal

militar, además de algunos templos románicos de sillería, frecuentes especialmente en las tierras meridionales de Castilla y León.

Iluminan el interior del ábside tres ventanas de aspillera, abiertas en la línea de arquillos ciegos de medio punto que decoran el muro. En dichas aberturas estos arquillos son doblados. Por debajo de ellos se disponen hasta cuatro bandas de ladrillos dispuestos en vertical y dos frisos de esquinillas. A la derecha vemos un nicho clásico rematado en frontón triangular. Por encima de dichos arcos ciegos corre una banda en nacela que anuncia el arranque de la bóveda de cuarto de esfera.

El presbiterio aparece al exterior totalmente enmascarado por añadidos posteriores, pero interiormente se halla en buen estado. Una bóveda de cañón apuntado, reforzada con fajones ojivales doblados, de ladrillo, cubre los dos tramos presbiteriales, animados los muros con arcos ciegos, igualmente doblados, pero ahora de medio punto, mientras que una imposta de ladrillos en nacela da paso al citado abovedamiento.

La nave, hoy el elemento peor conservado, es muy alargada, levantada en pequeño mampuesto cajeado, cubierta seguramente en tiempos con un sistema de artesonado de madera.

Adosada a mediodía del ábside, se levanta una torre de planta cuadrada, con dos cuerpos, construida en cajeado de mampostería y rematada en ladrillo. El sector de piedra es macizo pero en esta parte superior de ladrillo tiene una ventana de medio punto en cada frente –excepto en el lado norte que son dos–, muy peraltadas, y otras tres por encima de cada una de aquéllas. Tal vez este remate de ladrillo date de 1732, cuando se pagaban 202 reales por lo "que tubo de costa la obra de la torre", mientras que la base parece contemporánea del resto del templo.

De composición mudéjar es la portada de los pies. Se trata de un arco apuntado de ladrillo, descansando en jambas de mampostería y sobre el que corre un friso de esquinillas. Un alfiz de ladrillo en resalte envuelve el conjunto, roto sin embargo por un ventanal cuadrado de época postmedieval.

A poniente de la portada septentrional, que es barroca, se abre una pequeña puerta de arco apuntado, rematada en friso de esquinillas y encerrada en un recuadro de ladrillo. Da paso a lo que sería antigua sacristía adosada, de planta cuadrangular e iluminada por ventanas en aspillera. Al exterior, en su muro norte, esta construcción está decorada con arcos ciegos de ladrillo de amplia luz.





Interior

### Bibliografía

AGAPITO Y REVILLA, J., 1915-16a; ANTÓN CASASECA, F., 1953, p. 175; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup> de, 1954, p. 346; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup> de, 1990, p. 75; BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 167 y 172; GARCÍA-MURILLO BASAS, E., 1986, pp. 135-137; CHUECA GOITIA, F., 1965, p. 487; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 75 y 76; IGUAL, J., 1900; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903-04; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-09 (1999), t. I., p.

715; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 96; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1949, p. 174; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, p. 216; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1982, p. 414; NIETO GALLO, G., 1946a, pp. 7 y 8; NÚÑEZ, R., 1915-16, p. 122; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, p. 287; PÉREZ HIGUERA, M.<sup>a</sup> T., 1993, pp. 62 y 64; RIVERA BLANCO, J., (coord.), 1995, pp. 932-933; TOVAR LLORENTE, A., 1933-34; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 195-197; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, p. 112; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A., 1994, pp. 73-75.

## Convento de San Francisco

LOS ÚLTIMOS RESTOS DEL QUE FUE CONVENTO de San Francisco de Olmedo se hallan en el extremo norte del casco urbano, en la salida de la villa, próximo a la carretera que conduce a Valladolid. Junto a este edificio se levantaba la residencia del famoso caballero de Olmedo.

No conocemos su origen y sólo a finales de la Edad Media se sabe que Isabel la Católica protegió a este cenobio, entregando cantidades para las obras de reparación que eran necesarias. Cuando residía en Medina del Campo, el 10 de febrero de 1504, firmó un documento entregando 8.000 maravedís al Monasterio de San Francisco de Olmedo, de "*merçed e limosna...para ayuda a su reparo*" (Archivo General de Simancas. Casa y Sitios Reales. leg. 4. fol. 88).

La misma soberana expidió otro documento desde el monasterio de la Mejorada el 31 de mayo de ese año,

entregando otros 10.000 maravedís de merced al citado convento. Recibió el dinero el que entonces era guardián, Fray Pedro de Eybar (Archivo General de Simancas. Casa y Sitios Reales. leg. 4. fol. 219).

Hay quien sospecha que en esta iglesia tenían capilla funeraria los Vivero y por ello se ha especulado que fuera muy posible que en ella recibiese sepultura el famoso caballero de Olmedo, don Juan de Vivero y de Silva, caballero de la orden de Santiago y señor de Castronuevo y de Alcaráz, asesinado por Miguel Ruiz de la Fuente en la noche del 2 de noviembre de 1521.

En el *Informe sobre la villa de Olmedo a solicitud de Don José Carvajal y Lancaster*, fechado en Olmedo el 24 de marzo de 1747, se lee que el Monasterio de San Francisco "fue antes de claustrales ahora de observantes... tiene ahora 26 religiosos".

Antonio de Prado y Sancho escribió en 1770 lo siguiente: "su iglesia es magnífica y la adorna un especial retablo con un vistoso transparente, en ella se ven los sepulcros de los más nobles de Olmedo, aunque después se trasladaron algunos al Convento de Nuestra Señora de la Mejorada".

Como consecuencia de la Desamortización, en 1843 el edificio fue subastado. Ocupaba entonces una superficie de 61.270 pies, de los cuales 5.320 eran suelo edificado. Pasó a ser parador y terminó siendo destruido para instalar en su solar una panera.

Según señalaba Lampérez en 1904, los muros de las principales dependencias del convento estaban adosados a la muralla. De la iglesia se conservaba en su tiempo el ábside mudéjar, compuesto mediante bandas de arquillos ciegos, y parte del crucero. Hoy son visibles dos grandes

arcos apuntados en las ruinas del edificio que da a la plaza de Jesús. Uno de ellos es de ladrillo y el otro aparece encajado. Como otras iglesias románico-mudéjares de Olmedo, la de San Francisco pudo haber sido construida hacia el año 1300, una época realmente tardía, como corresponde al asiento de la orden que la ocupó, aunque tampoco puede descartarse que los franciscanos utilizaran una de las iglesias ya preexistentes.

Texto: RDC

### *Bibliografía*

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 146 nota 3, 177 y 178; CHUECA GOITIA, F., 1965, pp. 483 y 487; IGUAL, J., 1900; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903-04; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-09 (1999), t. I, p. 715; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 98; PRADO Y SANCHO, A. de., 1906, p. 72.

## *Convento de San Juan Bautista*

COMO ES HABITUAL EN MUCHAS de las viejas parroquias de Olmedo, ésta de San Juan se localiza en una plaza, también conocida con el mismo nombre.

No es mucho lo que queda del primitivo edificio pues todo sufrió una completa reedificación –seguramente por ruina previa– a comienzos del siglo XVI. Es entonces cuando se reconstruyó por ejemplo el ábside, que pasó a ser poligonal, sustituyéndose el sistema primitivo de muros que empleaban exclusivamente el ladrillo por otros que combinan el cajeadado de mampostería y ladrillo. Sobre el conjunto de la cabecera se levantó un curioso cuerpo de campanas que viene a ser una mera prolongación de ábside y presbiterio, sin llegar a adquirir la categoría de torre. Toda esta obra se hizo bajo el patrocinio del obispo de

*Vista general de la cabecera*



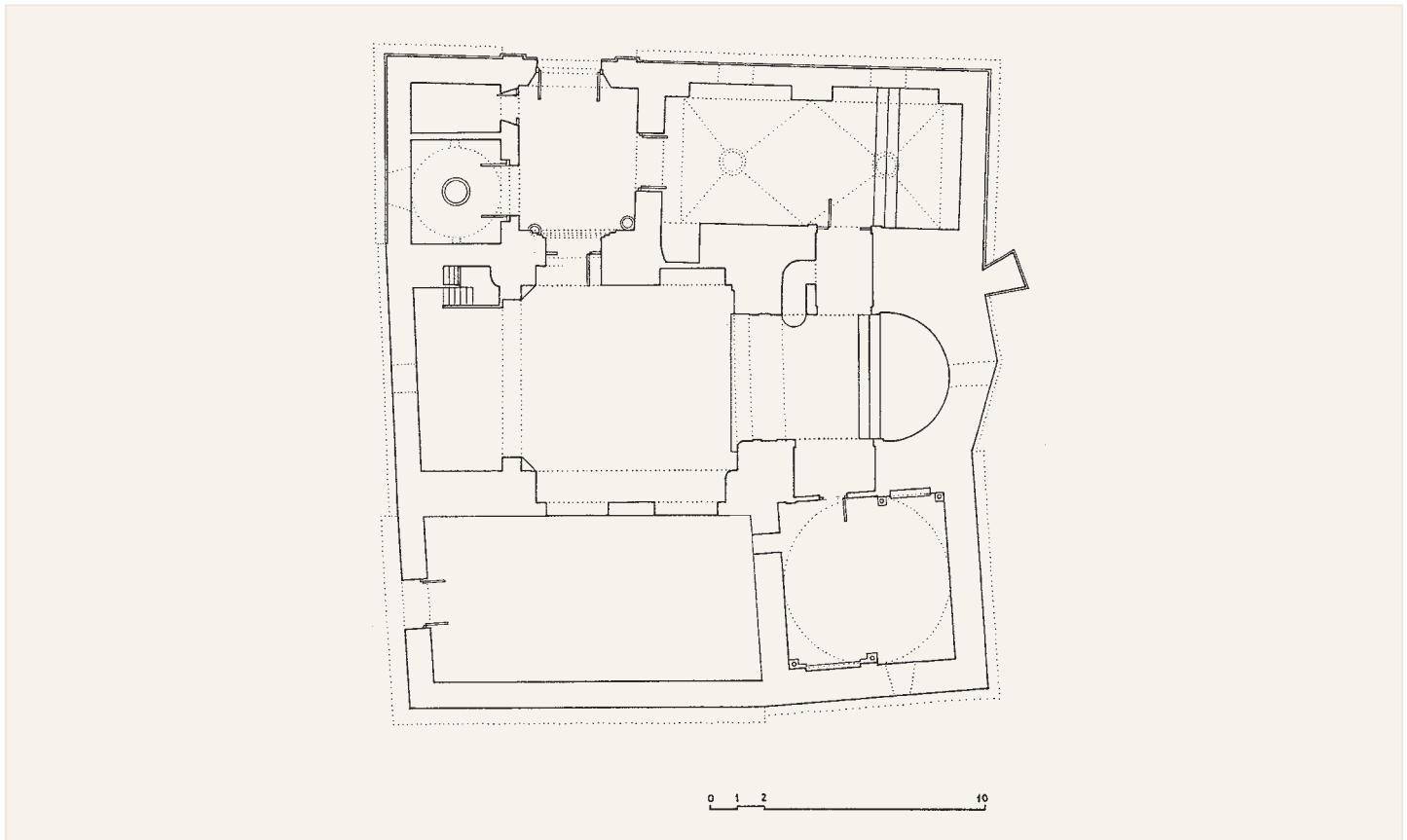
Córdoba don Hernando de Vega y Cotes, presidente de los Reales Consejos de Hacienda e Indias. A partir de entonces sirvió como panteón familiar de los Cotes.

De la antigua iglesia tardorrománica tan sólo subsiste, de forma clara, un pequeño retal del ábside, inscrito en el lado septentrional de la cabecera actual y casi oculto tras los añadidos posteriores. Aparece decorado con series de arcos triples de medio punto –de los que sólo se conservan dos– que encierran una ventana rasgada de tipo aspillera. Entre el arco más interior y el intermedio se conservan fragmentos de friso de esquinillas.

El interior del templo está cubierto con yeserías renacentes, presentes sobre todo en los muros y bóveda apuntada del presbiterio, desde el arco triunfal que lo separa de la nave. Se repiten con singular insistencia las armas de los Cotes: cuartelado, 1.º y 4.º un castillo de oro mazonado de sable y aclarado de azur, en campo de gules y 2.º y 3.º una cruz flordelisada de gules en campo de plata. Cubre el resto de la nave una bóveda de cañón apuntado que sí pudiera corresponder a la estructura de la iglesia medieval, aunque seguramente posterior a los restos de la cabecera.

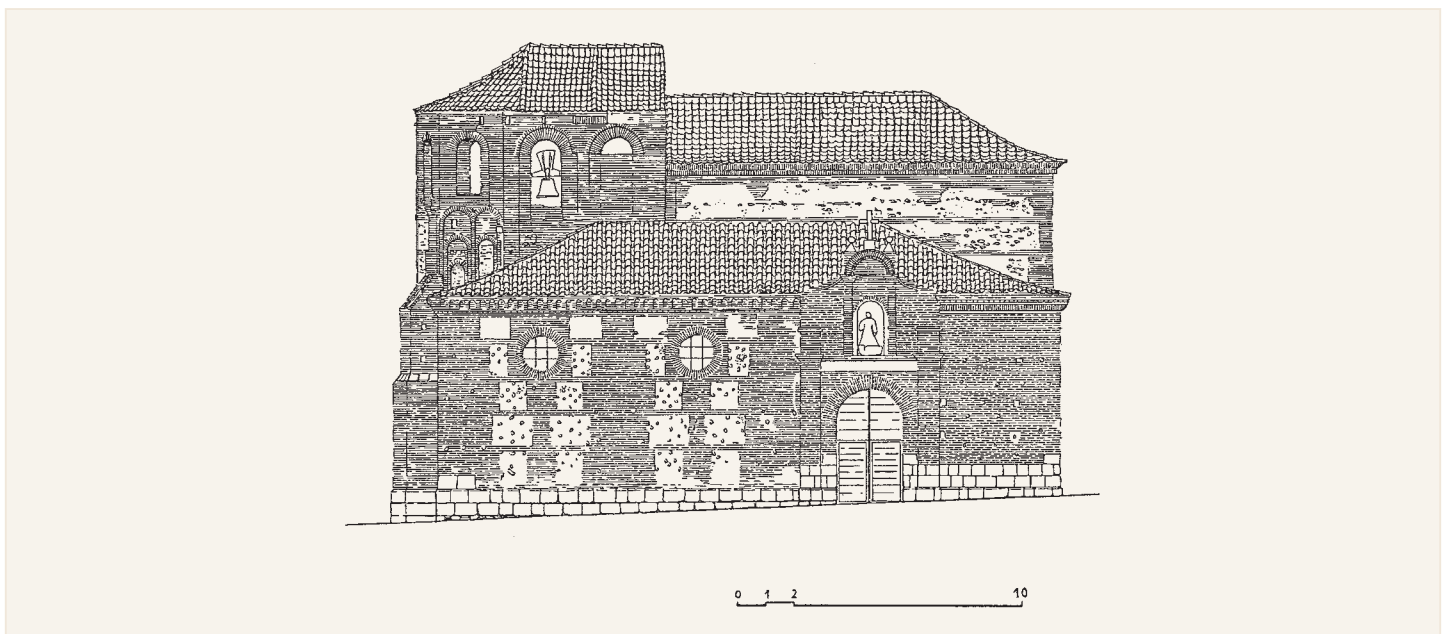
Encierra esta iglesia interesantes obras, sobre todo capillas y sepulcros atribuibles al mecenazgo de la familia Cotes, en especial la capilla funeraria que hoy hace las funciones de sacristía, obra de comienzos del XVI.

Manuel Valdés clasifica el resto del primitivo ábside dentro del grupo de iglesias de la "fase clásica vallisoletana" y lo pone en relación con ejemplos salmantinos de Ciudad Rodrigo –concretamente con la iglesia de San Pedro, que fue fechada por Gómez Moreno en la segunda mitad del XII–,



*Planta*

*Alzado norte*







Restos de arquillos del primitivo ábside embutidos en la cabecera actual

Béjar y Villoria, con las que comparte, según Valdés, los mismos recursos ornamentales, si bien apunta que "ciertos efectos claroscúricos" del lienzo de Olmedo pueden suponer una cronología más tardía, de comienzos del siglo XIII.

Texto: RDC/JNG - Planos: MCBM - Fotos JLAO

### Bibliografía

ANTÓN CASASECA, F., 1953b, p. 175; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup>, 1958, p. 19; AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup>, 1990, p. 75; BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 155-158, 171 y 172; GARCÍA-MURILLO BASAS, E., 1986, pp. 139 y 140; CHUECA GOITIA, F., 1965, pp. 483 y 487; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 333 y 397; HERRERO MARCOS, J., 1997, p. 71; IGUAL, J., 1900; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903-04; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1908-09 (1999), t. I, p. 715; MADDOZ, P., 1845-50 (1984), p. 98; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1949, p. 174; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, pp. 216 y 219; NÚÑEZ, R., 1915-16, p. 123; TORRES BALBÁS, L., 1949, p. 261; TOVAR LLORENTE, A., 1933-34; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 108, 109, 195-197; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, pp. 115 y 116; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1994, pp. 73-75.

## Iglesia de Santa María de la Vega

LA ANTIGUA PARROQUIA y hoy capilla de Nuestra Señora de las Nieves o de la Vega, situada en el cementerio de Olmedo, es un pequeño templo románico de una sola nave, construido seguramente a mediados del siglo XII con diversos tipos de materiales y aparejos. Aunque pudiera pensarse que en algún momento tuvo ábside semicircular y que la cabecera actual es el tramo presbiterial superviviente, creemos sin embargo que siempre ha contado con una capilla mayor de planta cuadrada, la misma que hoy posee, levantada en ladrillo y

La cabeza vista desde el sureste



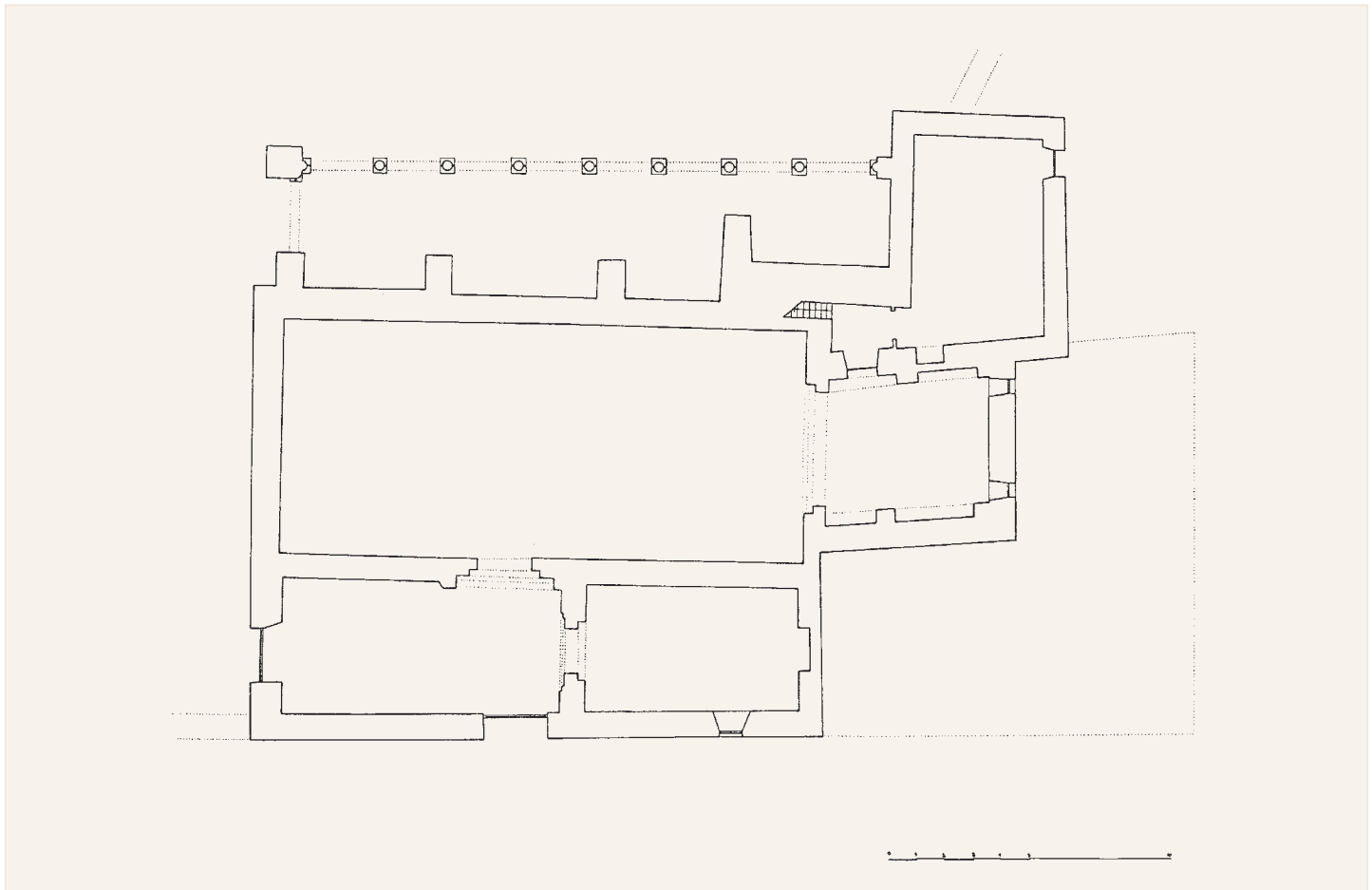
mampuesto y cubierta con bóveda de cañón, de sillería, con tejado a dos aguas y cornisa de ajedrezado. Si llegó a tener canecillos no se han conservado.

El exterior aparece revocado, mientras que al interior la cabecera muestra los muros de sillería vista, salvo el del testero, también revocado y con nichos de ladrillo. Los laterales aparecen decorados por dos arcos de medio punto a cada lado, de acusado relieve, aunque no creemos que lleguen a ser arcosolios funerarios

A la nave, hoy prácticamente desaparecida, daba paso un arco triunfal de medio punto, construido también en buena sillería. Presenta tres arquivoltas, la interior lisa, decorada la central con 25 piñas en relieve y toscas incisiones paralelas, en zig-zag, quizás con una pretensión vegetal. La exterior, por su parte, es un baquetón liso, apoyando las tres en impostas de nacela decoradas en su parte inferior. La septentrional presenta una elaborada decoración de entrelazo en relieve, mientras que la del otro lado fue decorada con taqueado de cinco filas.

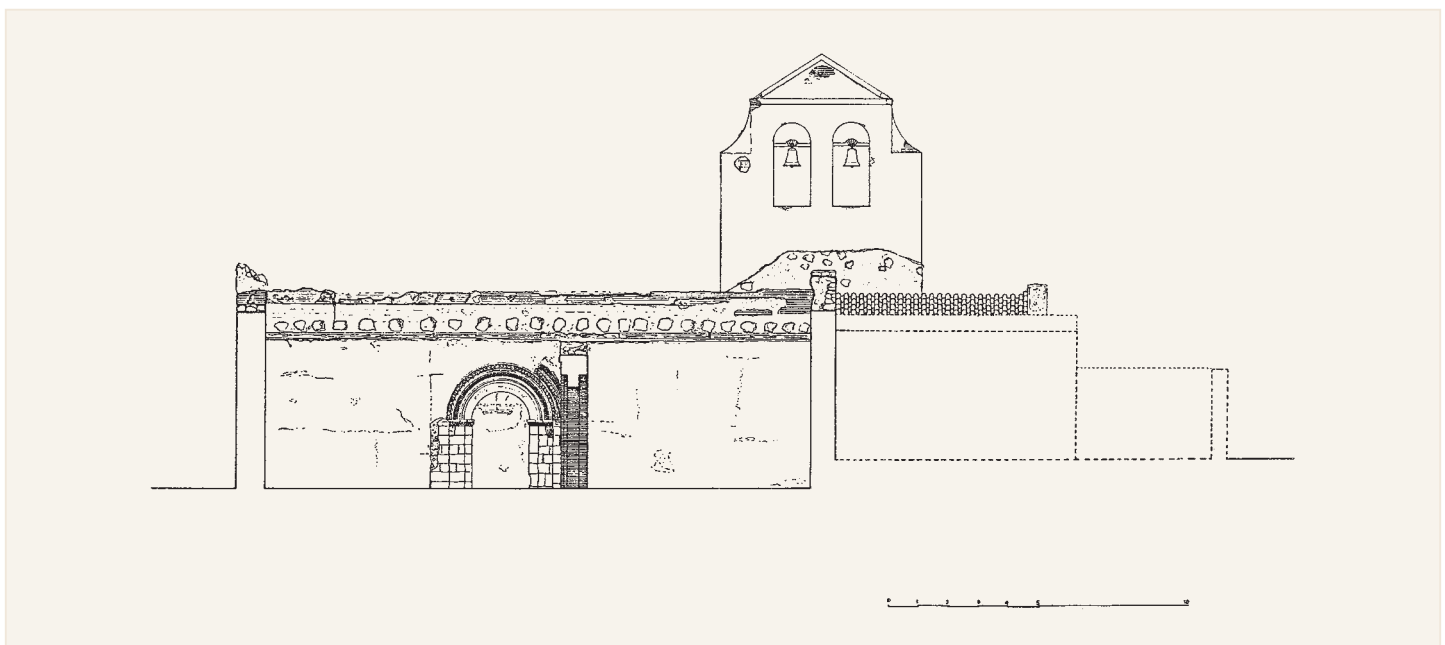
La nave era más amplia, de tres tramos, y se cubría mediante bóvedas de arista separadas por arcos fajones. Se conservan los arranques en el muro meridional del templo.

En el muro meridional del templo se conserva la puerta principal del templo primitivo, románica, de mediados del siglo XII, muy parecida a la que aún existe en el mismo lado de la iglesia de Santa María del Castillo, en esta



*Planta*

*Alzado sur*







*Restos del templo, vistos desde la nave*



*Interior del ábside*

*Antigua entrada a la nave*



misma villa. Es de piedra, compuesta mediante arquivoltas de medio punto que apoyan sobre columnas con capiteles lisos. Las arquivoltas presentan sencilla decoración de bocel y toro la primera, taqueado de seis filas la segunda, y rosetas de cinco a nueve puntas, inscritas en roleos, la más externa de las conservadas completas, pero aún se mantienen en el lado derecho los arranques de otras dos arquivoltas perdidas, la primera de las cuales repetía el motivo de las rosetas y la segunda llevaba taqueado de seis filas. Se aprecian restos de policromía entre la decoración de estas arquivoltas, predominando los colores rojo, verde y amarillo. Por su parte, las impostas del lado izquierdo presentan en su cara inferior una elaborada decoración de entrelazo en relieve, mientras que las del otro lado fueron decoradas con taqueado de cinco filas. Las jambas han perdido su decoración, a excepción de un capitel vegetal en el lado derecho, con dos filas de hojas planas rematadas en volutas.

Pero sin duda el elemento más interesante de esta portada es la inscripción que fue grabada en las dovelas del arco de ingreso, en una sola línea, con una datación que podemos llevar al siglo XII, en función de que combina caracteres carolinos con otros de evidente arcaísmo, como algunas C y E de raigambre visigótica. El hecho de que esté incompleta en su final nos puede hacer pensar en que nunca llegó a concluirse el epígrafe, pero la presencia de dos dovelas centrales lisas, interrumpiendo de forma evidente el desarrollo del texto, nos da pie para pensar en que ha sido remontada, lógicamente junto con el resto de las arquivoltas, como se pone de manifiesto en el mal ensamblaje de algunas de las rosetas de la rosca más exterior. El texto conservado, sin duda alusivo a una consagración:





Detalle de la portada

HEC: ECCLESIA: IN ONORE: S(an)C(t)E [dovelas en blanco]  
MARIE VIRG(inis): AB EP(iscop)O.

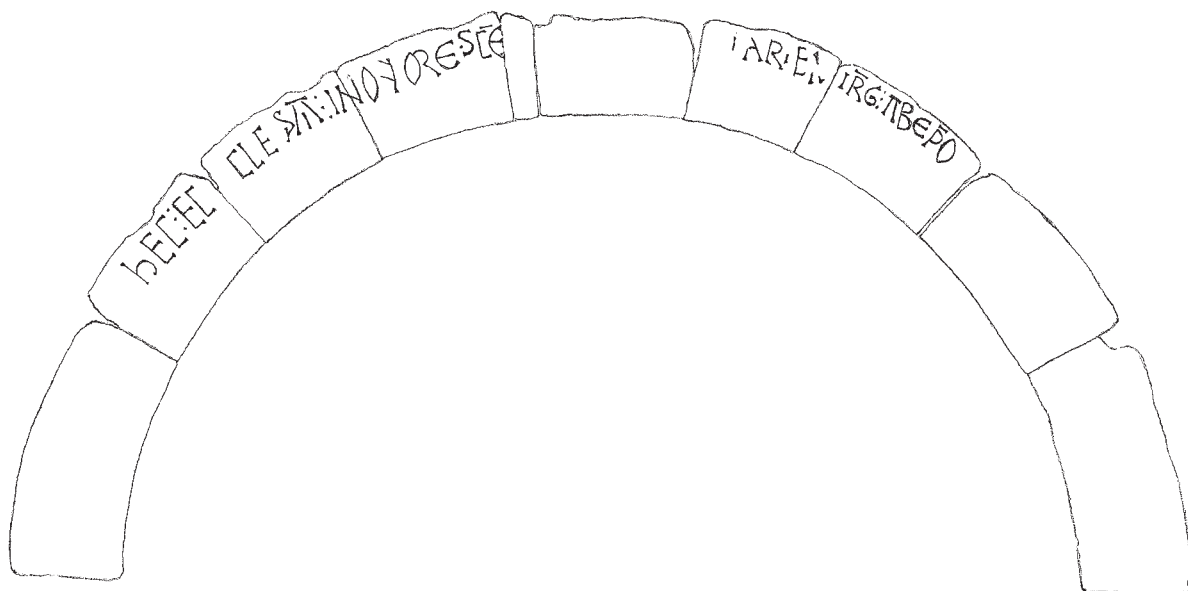
En la parte interior del muro que da a esta portada se aprecia un gran arco de descarga, así como algunos restos de antiquísimas vigas de madera, mientras que en el costado septentrional del templo fue añadido un pórtico renacentista, fechable en el siglo XVI y seguramente renovado en la centuria siguiente. En la parte cercana al presbiterio se abre una portada de medio punto de dos roscas que da paso a otra dependencia donde encontramos la entrada a una estrecha escalerilla. Tiene ésta un tiro recto y diecisiete peldaños. Sirve para ascender al tejado y a la espadaña que asienta en el muro norte del templo.

Fue inaugurado el cementerio en 1863, pasando el pequeño edificio románico a ser su capilla. También fue sede de la Cofradía de los Pastores, hasta que ésta fue disuelta. La ruina, palpable en el estado en que nos ha llegado, fue consolidada en una obra llevada a cabo en 1994, momento en que se han dejado visibles varios de los elementos románicos, que antes habían pasado desapercibidos para muchos estudiosos.

Texto: RDC/JNG - Planos: CGC - Fotos: JLAO/JNG

#### Bibliografía

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 168 y 173; GARCÍA-MURILLO BASAS, E., 1986, p. 213; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1987, p. 11.



Inscripción de las dovelas

## Iglesia de Santa María del Castillo

UNA VIEJA LEYENDA asegura que, en el emplazamiento que hoy ocupa la iglesia, había un castillo, del cual partía un túnel que llegaba hasta la fortaleza de San Silvestre, también desaparecida. Lo cierto es que la iglesia de Santa María del Castillo, también conocida como Santa María la Mayor, está unida a los restos de uno de los dos cinturones amurallados que tuvo la villa de Olmedo y que fueron construidos durante los siglos XII y XIII. Además, la torre del templo se levanta sobre la base de uno de los antiguos lienzos de mortero de la muralla.

El edificio actual muestra una gran cabecera rectangular —con algunos añadidos a mediodía— y larga nave, a cuyo flanco norte se han adosado varias capillas, envuelto todo por el sur y oeste por un airoso pórtico. Sin embargo del primitivo templo románico sólo resta la portada meridional, hoy cegada y en pésimo estado de conservación. Es de pie-

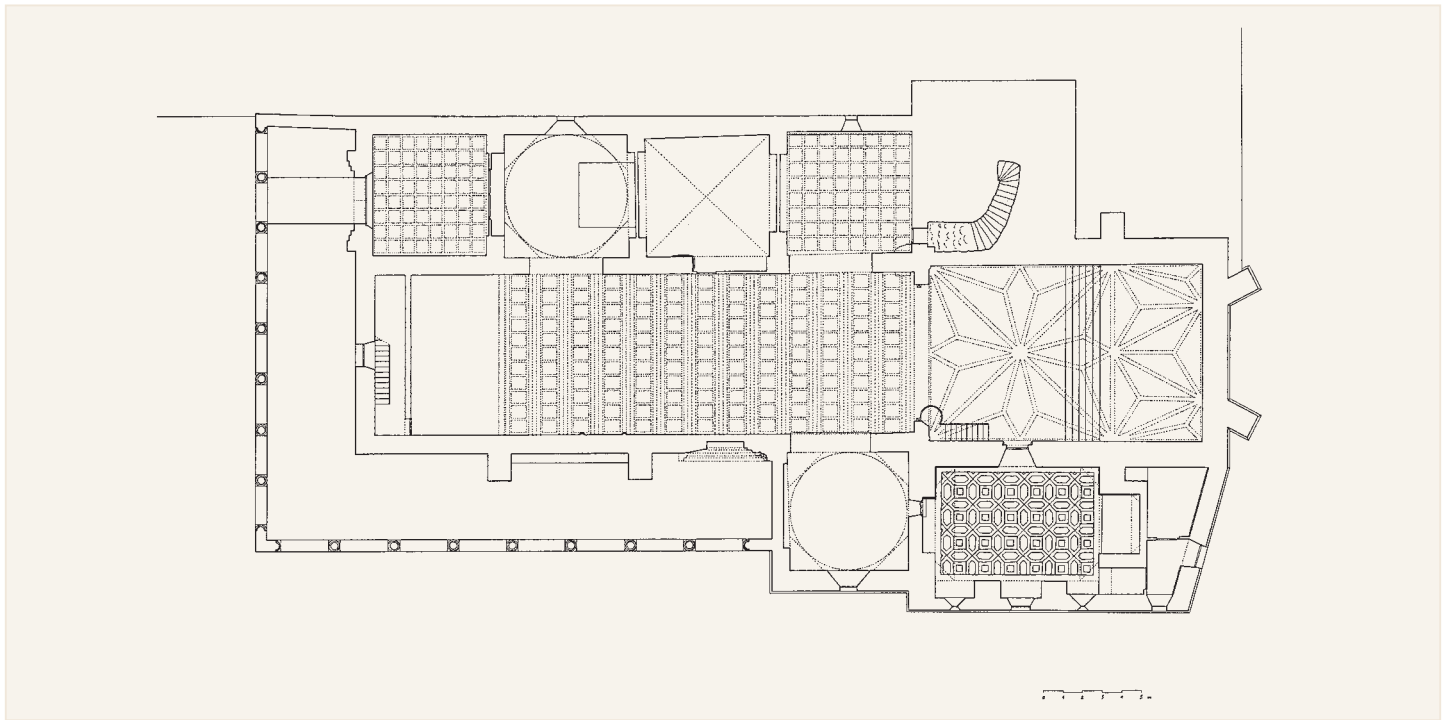
dra, enmarcada en un alfiz de piedra, dispuesta a ras de muro, y formada por arco de ingreso liso y cinco arquivoltas de medio punto, la primera con bocel entre filetes angulosos, la segunda y quinta con ajedrezado, la tercera con pequeños roleos y la cuarta con lo que parecen una serie de toscas hojas planas. Debió tener cuatro columnas acodilladas pero se conserva tan sólo una, a la derecha, cuyo capitel se decora con motivo vegetales a base de pequeñas hojas. A juzgar por la estructura constructiva y por la decoración, muy similares a la de Santa María de la Vega, dicha portada debió levantarse a mediados del siglo XII.

A los pies de la iglesia hay una portada, con arco de ingreso y dos arquivoltas más chambrana, con sencillas molduras y apoyos sobre pilastras, con impostas achaflanadas. Es ya un modelo protogótico que podemos fechar dentro del siglo XIII.

*Vista general desde el suroeste*

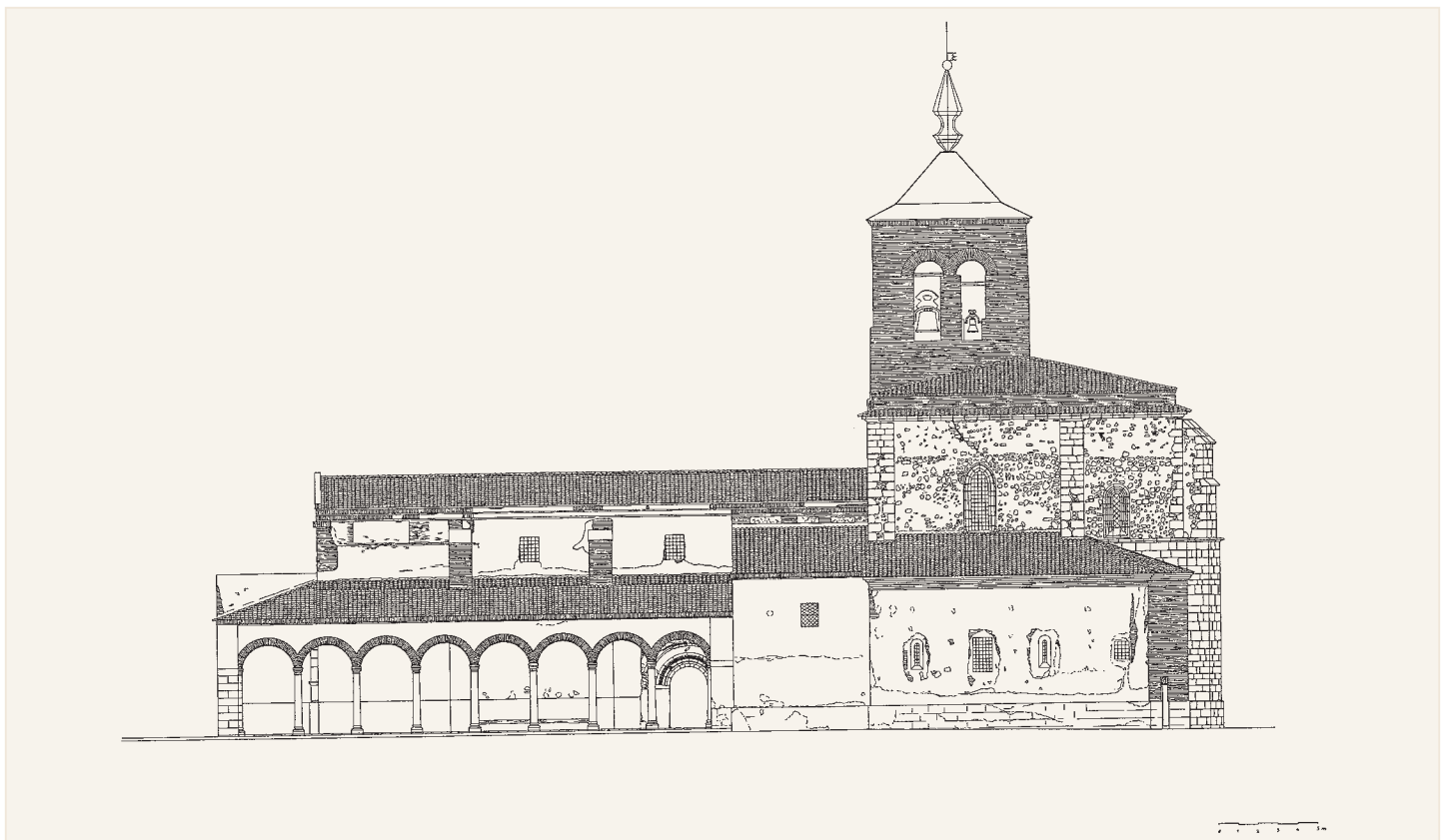






*Planta*

*Alzado sur*







*Portada meridional*

Durante los últimos años del siglo XV comenzó a levantarse un nuevo templo en estilo gótico tardío que vino a sustituir al anterior. La galería porticada fue construida en 1607 por Francisco Rodríguez, maestro cantero y vecino de Cardenosa. Por lo que respecta a la torre, obra ya también muy tardía, se aprecia cómo para levantarla se aprovechó un lienzo de la muralla del siglo XIII, que continúa hacia el norte, más allá de la iglesia. Se trata de un muro de mortero terminado en un corto friso de esquinillas de ladrillo, de tipo mudéjar.

Texto: RDC/JNG - Planos: MLH - Fotos: JLAO

### *Bibliografía*

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 151-155; CASTÁN LANASPA, J., 1998, pp. 468-470; HERAS GARCÍA, F., 1969, pp. 200 y 201; IGUAL, J., 1900; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 96; MARTÍN GONZÁLEZ, J., J. (dir.), 1970, pp. 217 y 218; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, pp. 286 y 287.

*Detalle de la portada meridional*



*Portada occidental*

